LA VOZ QUE SE OYE EN GINEBRA

España y la Sociedad de Naciones

Los periódicos de la España fascistoide y las "radios" que funcionan en las ciudades de ella, no ocultan el despecho que les ha causado la reunión de la Sociedad de Naciones. De nuevo, el anfic bonado ginebrino ha negado al sedicente Gobierno de Franco la representación legal de la nación española. De nuevo, también, ha bla al mundo, en nombre de esta, la Delegación del Poder legítimo de la República.

Ese desprecio se ha reflejado en una furibunda, procaz y mal redactada protesta, que acaba de dirigido a Ginebra y que la Secretaría general de la Sociedad de Naciones ha archivado sin dar le el honor de una contestación. Para los pueblos civilizados, Es paña no tiene nada que ver con las rebeldías que la están inundan do de ruinas y cadáveres. La excepción de los Estados fascistas —Alemania, Italia, Portugal— sólo ha servido para confirmar la regla.

Es curioso el espectáculo. De un lado están los países sometidos, mal de su grado, al régimen totalitario. Forman bloque diplomáticamente, olvidando algunos de ellos su tradición internacional. Y enfrente se agrupan todos los demás, indiferentes a sus angustias y noblemente aferrados a su obligación. ¿Qué importa que Franco asegure que alegría de cuatrocientos millones de habitantes de territorio español, habitados por tantos millones de personas? Las realidades morales están en contra suya. No puede haber dos derechos y dos legitimidades. Uno de esos derechos, una de esas legitimidades, tendrá que ser forzosamente falsedad y bastardía. Sólo hay una verdad. Sólo hay una justicia. Y más de cincuenta estados de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, han dicho en Ginebra, reiterando afirmaciones anteriores, que la titulada España de Franco no merece la más mínima consideración de orden jurídico.

Comprendemos la exasperación de la Prensa y las "radios" facciosas. Pueden los sublevados destruir, asesinar, incendiar, desconocer los principios más elementales del Derecho de Gentes y violarlos de modo sistemático. Lo que no podrán es conseguir que su causa triunfe en las conciencias y en los corazones de los neutrales. Lo que no podrán es lograr que les perdone la Historia.

La protesta de Franco, redactada en un lenguaje violento y soez, acumula las calumnias y alinea las injurias. El que la inspiró creía, sin duda, que Ginebra es igual que Valladolid, Sevilla o Zaragoza. Y empleó en ella una argumentación de editorial de "El Debate" o de charla de Queipo. ¿Convencer. ¿Probar? ¿Rebatir con lógicas razones del enemigo? No. Afirmar absurdos. Negar hechos comprobados. Mentir sin miedo al duelo. ¿Para qué tomarse el trabajo de construir un alegato hábil, basado en verosimilitudes? Bien es cierto que después de la monstruosidad de acusar a los vascos de la destrucción de Guernica, no se puede ya ir más lejos en la mendacidad, la impostura y la mala fe.

Sí. Convénzanse. Todo es inútil. El mundo, luego de diez meses de guerra, sigue moralmente al lado de la España republicana y se niega a oír, en Ginebra, otra voz que la suya. Vanamente mintieron, engañaron, deformaron, falsearon, calumniaron, falsificaron. Vanamente recurrieron a todos los ruines oficios y a todas las malas artes en que saben ser maestros. Allí donde resuena la palabra de las naciones, no puede resonar la palabra del fascismo hispano. Mudo, impotente, oirá desde lejos su condenación.

La Duquesa de Atholl, habla en el salón de Geografía de París, a favor de la causa de España

En una reunión que, organizada por el "Comité Internacional por el Sufragio de la Mujer", y presidida por la duquesa de la Rochefoucauld, se ha celebrado, en el Salón de Geografía, de París, ha pronunciado un interesante discurso la duquesa de Atholl, miembro del Parlamento británico y ex ministro de Instrucción Pública.

De ese discurso son los párrafos que vamos a reproducir:

"Hoy, en que es patente la intensa intervención, no solamente de los italianos, sino también de los alemanes, y puesto que ahora está demostrado que los aviadores que han bombardeado el País Vasco son alemanes, que han llegado a España después del establecimiento del Control, el Gobierno español alzará la voz en la Sociedad de Naciones contra este sistema, y pedirá se apliquen las sanciones a los Gobiernos que han invadido su territorio."

Refiriéndose a la situación internacional, la duquesa de Atholl ha dicho: "Aunque yo sea conservadora, estimo la cooperación continua de Rusia, Francia y Gran Bretaña como condición esencial de la paz." Y continúa: "Las inquietudes causadas por la entrada de las tropas alemanas en Rhenania han aumentado en gravedad con su intervención en España. Esto tiene para nosotros, los franceses, ingleses, rusos o americanos, la mayor importancia y hemos de reconocer que la guerra española no es una guerra civil, sino una guerra internacional."

A continuación, y al referirse a la ayuda que las naciones fascistas prestan a los facciosos españoles, ha dicho la duquesa de Atholl: "Los aviones militares italianos han asistido a los rebeldes desde el comienzo del movimiento, y los aviones alemanes, por lo menos, desde mediados de agosto."

"Muchos de los prisioneros italianos que he visto en España—continúa la oradora—me han declarado que han venido con sus oficiales, pertenecientes a los regimientos del Ejército regular italiano, y calculan en cerca de 60 mil el número de los soldados italianos que se encuentran en España. Y los relatos de los corresponsales ingleses, muy dignos de crédito, han demostrado que han sido los aviones alemanes los que han destruído Guernica."

La duquesa de Atholl protesta entonces contra los efectos del Pacto de No Intervención que, según ella, "ha prolongado el conflicto y lo ha hecho más sangriento. Esta política ha privado al Gobierno constitucional de España del derecho de que goza todo Gobierno legal, ante la ley internacional, de comprar las armas donde le parezca." Por último, y refiriéndose la duquesa a la cuestión de las sanciones a los invasores de España por la Sociedad de Naciones, concreta lo siguiente: "Creo que si los miembros fieles de la Sociedad de Naciones se manifiestan resueltos a sostener las sanciones contra estas potencias, se conseguirá que las fuerzas de invasión sean retiradas de España."

Arthur Koestler no quiere hablar por rescate a los otros prisioneros

Londres.—Arthur Koestler, el periodista que fué arrancado a los rebeldes por la protesta internacional, al llegar a Plymouth ha hecho declaraciones extremadamente prudentes a los representantes de la prensa, pues teme que se diese una información completa de la que ha sido en forzada evasión, los rebeldes se vengarían fusilando a un cierto número de prisioneros que se encuentran aún en sus manos.

"Mientras estuve en la prisión, no se me dió ninguna noticia del exterior. No supe nada de los esfuerzos hechos por el Gobierno inglés y por mis amigos para obtener mi liberación. Las gentes que yo llegaba a ver en la prisión desaparecían sin saber si eran liberados o cual era su destino. Se me decía que allí para ser fusilados. Todos los días esperaba fatalmente correr la misma suerte. Cuando los guardias me llamaron para que saliera, creí que era para ser fusilado. No puedo hablar sobre lo que he vivido durante ese tiempo. Si lo hiciera mis compañeros de prisión serían fusilados."

Como se le preguntase si había sido bien tratado, Koestler respondió con un "no" enérgico.

Fugitivos del territorio rebelde a Gibraltar

El teniente-coronel Beattie, secretario colonial inglés en Gibraltar, ha declarado a los periodistas: "Estamos en Gibraltar en una situación difícil. Cada día llegan aquí millares de fugitivos, declarando que si no los aceptamos, serán fusilados por Franco."

CRONICAS DEL NORTE

ESTAMPAS PIADOSAS

El descendimiento de la Virgen

Cuando Murillo pintó su Purísima, no existían los aviones. En realidad, a Murillo, pintor sevillano, no le hacían falta los aviones para lograr en su imagen, con la magia de sus pinceles, ese aire de éxtasis con el que la Virgen asciende hasta el cielo. Nadie se puede imaginar a la Purísima ascendiendo en un trimotor. Nadie, a no ser un alemán que tiene de la ascensión una idea puramente mecánica. Hasta el verbo alemán, que significa ascensión, huele a bencina y ofrece el recuerdo de las oleas. Sin hélices, con su plataforma de ángeles y envuelta en nubes, Murillo pintó su obra maestra, y desde entonces, la Purísima del pintor sevillano ha quedado como la encarnación perfecta de aquél inocente milagro religioso. Lo que no sabía Murillo es que un día aquella Purísima suya habría de descender. Claro que no sería con el gesto de serenidad que él la pintó. La ascensión entonces era un milagro. Hoy no pasa de ser un deporte, y, a veces, un deporte bastante macabro. Para volar hacia el cielo hay siempre una postura airosa. Para caer sobre la tierra, aún utilizando el paracaídas, es indispensable comporter un gesto de terror. Mucho más en este caso, en el que la Purísima de Murillo ha sido arrojada desde un trimotor por los pilotos alemanes, como si quisieran romper el hechizo ingénuo del milagro, u obligar a la Virgen a que rectifique su leyenda ascensional. ¡Si, al menos, la Biblia se hubiera preocupado de asegurar que iba en viaje celeste en el "Graff-Zeppelin"...!

Lo cierto es que no se nos ha invitado a la rendición. Los pilotos germanos, con gran disgusto por su parte puesto que ellos han venido a España para cosas más serias (las cosas más serias, como se comprenderán, son Durango, Eibar y Guernica), tuvieron el encargo de sembrar las calles bilbainas de unas hojitas, en las que se nos invitaba a la rendición. Unas hojitas blancas, en las que, no muy conformados de que la prosa pudiera impresionarles, venían también unas estampitas. Precisamente la estampita en la que se reproduce la Purísima, de Murillo, a la que el pintor elevó, con su genio, a gran altura, en su lienzo maravilloso, hasta que los alemanes la han traído a arrojar a la tierra, destahogando en la indignación que sentían hacia quien se había atrevido a surcar los aires, sin que, para ello, tuviera necesidad de un "junker".

Pedirnos que seamos buenos, que nos rindamos sin rechistar y regalarnos una estampita de la Virgen, para persuadirnos, es cosa que nos envanece, revela que se tiene de nosotros una idea infantil. Por un instante, este instante en el que se ha formulado esta demanda de nuestra rendición, ha desaparecido la leyenda terrible, con la que los facciosos nos presentan ante sus gentes. En la hojita blanca se nos trata como a gentes candorosas. Cierto que nos prometen una azotaina—azotaina de balazos—por haber sido malos, diciendo también que a los más revoltosos no les aseguran el perdón. Pero el hecho de advertirnos que están dispuestos a enderezarnos por el buen camino y la circunstancia de obsequiarnos con una estampita de la Virgen, nos descubren que, tal vez, todo quedaría en que nos dejarían sin postre, como a unos niños traviesos. Después de una comida de plomo, ingerida frente al pelotón de las ejecuciones, y ofrecida por las bocas de los fusiles, no parece que el postre sea muy necesario.

No nos han convencido. La verdad es que, a pesar de la estampita, no nos han convencido. Es una lástima que hagan perder el tiempo a los pilotos alemanes en estas faenas, cuando ellos tienen plena razón al reclamar su indiscutible derecho a las funciones de verdugos permanentes. La catequesis no es cosa que les salga bien. Mientras arrojaban estampitas, podían haber destruído otro pueblo vasco. Con razón, Hitler comienza a tener cultura, respecto a la victoria de Franco. Sin embargo, un momento de debilidad cualquiera lo tiene, sin que por esta circunstancia pueda rectificarse toda una historia. Los pilotos alemanes han reanudado su faena, y ya dedican la jornada de doce horas al asesinato científico, que es lo que constituye su especialidad. Nada de prosa retumbante y de estampitas con reproducciones de pinturas de Murillo: trilita, metralla y balazos. Este argumento, cuya aplicación lógica se cursa en las universidades hitlerianas, tiene una fuerza de convicción más arrolladora.

Murillo no sabrá nunca que su Purísima ha vuelto a la tierra. Murillo no sabe que la Biblia es un texto que está sometido a revisión en Alemania, y del cual hay que extirpar todas las afirmaciones que no tengan un fundamento científico y estén sometidas por una teoría clara. Los aviones tudescos son capaces de ir al mismo cielo, para desahuciar a la Virgen y plantearle el dilema de que, o se queda en la tierra o sube en un "heinkel". La Virgen, arrojada por los aviadores germanos, ha descendido a la tierra. Probablemente, nosotros la encontraremos en uno de estos refugios contra los bombardeos que hay en Bilbao, y probablemente, confundirá, con el de otras mujeres, sus sollozos, mientras sienten las explosiones de la metralla. Y si se ven cadáveres de mujeres y sangre de ancianos, el Arcángel San Gabriel perderá el tiempo cuando vaya a proponerle el misterio de la Encarnación.

El ilustre científico noruego Dr. Max Hodann se ha ofrecido al Gobierno

Hace unos días llegó a España el especialista en higiene social Dr. Max Hoddán, destacado científico que ha puesto sus vastos conocimientos a disposición del Gobierno de la República.

Desde 1922 hasta 1933 ocupó el Dr. Hoddán un puesto directivo como organizador de la Previsión Social del municipio de Berlín. Fué Jefe de Sección del célebre Instituto de Ciencias Sexuales, destruído por nos nacionalsolicialistas en 1933, y realizó una importante labor en las cuestiones relacionadas con la psicología de la Juventud.

En 1935 apareció en español uno de sus libros más importantes: "Amor y Sexualidad" (Iberia, Barcelona). En 1937 publicó en lengua inglesa la primera Historia Internacional de las ciencias sexuales: "History of Modern Morals" (Heinemann, Londres).

El doctor Hoddán es ciliatares del movimiento obrero desde hace muchos años. Como tal, fué detenido por el Gobierno alemán en la noche del incendio del Reichstag, y estuvo encarcelado durante muchos meses. A fines de 1933 tuvo que huir de Alemania, y desde entonces ha trabajado en varios países. Acerca de Escandinavia, que es donde estuvo últimamente y sobre todo, de Noruega, dice:

El movimiento de ayuda pro España republicana se basa en Noruega y en Suecia principalmente en las organizaciones obreras, cuyos representantes son los que gobiernan en ambos países." Sin embargo, la ayuda a España se extiende cada vez con mayor intensidad a amplios círculos burgueses. Al concentrarse el trabajo de ayuda en la organización del Hospital Escandinavo de Alcoy, se formó un vasto frente único, con el fin de apoyar a la República Española. La opinión pública en Noruega es en tan alto grado favorable al Gobierno español, que nadie se atrevería públicamente a defender a Franco y a los rebeldes, excepción hecha, desde luego, de los asalariados del nazi Goebbels.

La prensa noruega conservadora y fascista, sobre todo el diario "Aftenposten" de Oslo, intentó durante algún tiempo engañar a la opinión pública, para favorecer a los rebeldes. En los artículos de Andreas Vinding se cambió sistemáticamente la palabra "rebeldes" por la de "nacionalistas". Pero desde que la piratería de los sublevados llegó a tal extremo que la Compañía de seguros "Lloyds" se vió obligada a aumentar las primas de sus seguros navales, pudo notarse en la misma prensa conservadora una manifiesta prudencia y un servicio de información más verídico sobre la España leal.

A pesar de que los intereses comerciales de las clases conservadoras unen a éstas de modo muy estrecho con Alemania, la mayoría del pueblo noruego está de parte del Gobierno español y sigue con ardiente interés los acontecimientos en la Península Ibérica.

Antes de la salida del Dr. Hoddán de Noruega se hicieron las gestiones preliminares para organizar una acción de ayuda especial para los niños españoles. Es de suponer que también esto despertará vivo interés, como ocurrió con el llamamiento para la fundación del Hospital Escandinavo.

CARBUROS
DEPOSITARIO GENERAL
Patricio León
Avenida de la República, 15
Teléfono, 81
PUERTOLLANO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Fondo Hemerográfico. El Pueblo Manchego